

Asteoroide recupera este libro de **Rachel Cusk** sobre la meternidad lleno de frases lapidarias como bofetadas

Maternidad y lucha por la identidad

por **MARTA REBÓN**

En *Stabat Mater* Julia Kristeva calificó la maternidad de «catástrofe de la identidad», y a ese lugar oscuro la anglocanadiense Rachel Cusk (Saskatoon, 1967) dedicó en 2001 un libro de prosa elegante lleno de frases lapidarias como bofetadas. A diferencia de otros títulos suyos, en los que construye una forma híbrida que combina memorias y ficción, este es un texto brutalmente honesto sobre su experiencia del embarazo, el parto y la maternidad –Albertine nació a los ocho meses por cesárea y,

medio año después, volvió a quedarse encinta de su segunda hija–, que le afectó profundamente, pues al mismo tiempo que daba vida sentía que perdía en gran parte la suya, incluso su idioma.

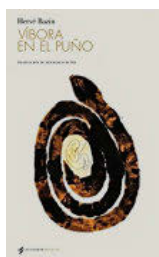
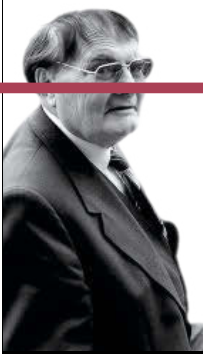
Escalando el mundo a las necesidades de su escritura, acometió la maternidad, un tema repleto tanto de idealizaciones como de silencios, sin ocultar que ese cúmulo de emociones le suscitaba sensaciones y pensamientos ambivalentes. El lenguaje de lo doméstico ha servido tradicionalmente para articular la práctica feminista, y Cusk presenta aquí una revalorización de ese espacio para ir más allá, lo que le valió multitud de críticas en que la tildaban de mala madre y la acusaban de narcisismo.

Lo que hace con maestría es mostrar algo que nos pasa a todos en mayor o menor medida, al margen de la experiencia de la maternidad: estamos atrapados en un conflicto entre lo que pensamos y sentimos y lo que realmente transmitimos. La Cusk ma-



RACHEL CUSK UN TRABAJO PARA TODA LA VIDA

Trad. de Catalina Martínez. Libros del Asteroide. 224 pp. 18,95 €
Ebook: 9,49 €



HERVÉ BAZIN VÍBORA EN EL PUÑO

Traducción de Francisco Muñiz. Contraseña. 256 pp. 19 €

dre se ve desposeída de sus pasiones anteriores, incluida la romántica: «Es como si una catástrofe me hubiera borrado del mapa. Cuando miro fotos antiguas mías me parece estar viendo las ruinas de Pompeya, pequeñas muertes congeladas en el tiempo».

Divagaciones literarias sobre lecturas y episodios de la vida real que fija con mirada atenta componen este libro, que es un viaje a los confines del amor y la soledad. Su primera persona del singular no es egocéntrica sino extremadamente perceptiva, y hay en ese enfoque un gesto filosófico y moral que trasciende el tema que trata. El yo se presenta como neutro, objetivo, se ofrece con una distancia impersonal, pese a ser íntimo. En ese y otros sentidos es afín a la escritura de la última Nobel Annie Ernaux. Aquello que pertenece a lo vivido se transforma en algo que existe fuera de las personas y, por tanto, es susceptible de ser compartido sin afán exhibicionista. **L**

Publicado en 1948, este clásico de **Hervé Bazin**, que bebe de la tradición gala, estremeció a la sociedad de su época

Un puñetazo constante sin caducidad

por **JORDI COROMINAS**

Víbora en el puño apareció en las librerías francesas en 1948, tres años y medio después del final de la Ocupación. Hervé Bazin (1911-1996) tuvo sus 15 minutos de gloria en un contexto ideal, con el público impactado por las brutalidades vividas y deseoso de obras con marchamo para entenderlas, si bien no las esperaban, seguro, desde la tesitura de esta novela.

En realidad, el libro se enmarca en una tradición francesa que explora el confinamiento y la dureza familiar en provincias, mar-

cada por la violencia cotidiana. Bazin, representado en la ficción por Jean Rezeau, tejió un relato basado en su experiencia personal y en el maltrato sufrido por parte de sus padres. El dinamismo de la novela, muy aderezado con el humor como combate contra el mal, tiene la virtud de darle un estilo característico, distanciándose de antecesoras como *La secuestrada de Poitiers*, de André Gide, la menos conocida *Adrienne Mesurat*, de Julian Green, o si se quiere *Madame Bovary* y *Eugenia Grandet*, monumentos de Flaubert y Balzac, ambas pioneras en apuntalar los matices psicológicos para tender la pasarela hacia la modernidad literaria.

En nuestra época podemos abordar *Víbora en el puño* desde ese cambiar todo para no cambiar nada de nuestra especie, tan caro a la mansión de los Rezeau, clan de rancio abolengo venido a menos, inadaptado a las costumbres de la contemporaneidad, de ahí ese agazaparse sin remisión para no respirar el aire del presente. No

se retrata la burguesía, sino una nobleza desfasada por reaccionaria. La madre, Folcoche –aquí traducida con mérito como Guarraloca–, podría ser el gobierno colaboracionista de Vichy con sus lemas de Trabajo, Familia y Patria, tan en las antípodas de los habituales republicanos de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La repercusión de *Víbora en el puño* fue tan poderosa como para cuajar en el imaginario del país durante décadas, hasta devenir una expresión del día a día. Bazin tejió con estos rudimentos su telaraña de incubos desde motivaciones personales e ideológicas. El éxito de la novela lo impulsó a reincidir en su empeño desde su posicionamiento en la extrema izquierda y el amor hacia sus semejantes, demostrado con creces mediante reportajes donde ponía el dedo en la llaga sobre lo lamentable de las instituciones psiquiátricas de posguerra, análogas a lo padecido en su hogar y símbolo de graves desarreglos del sistema. **L**